

NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

Somos especialmente hijas e hijos de la Virgen María, hijas e hijos de su Asunción.

Es y será siempre el tiempo de su Asunción gloriosa.

Nosotros estamos especialmente consagradas a imitar a la Santísima Virgen en **su amor por Jesucristo**. Y especialmente, el amor de María por Jesús en el **Santísimo Sacramento** del Altar.

Nosotros no nos ocupamos de la enseñanza por motivos naturales o humanos, sino para **dar a conocer y amar a Jesucristo, para iluminar las almas comunicándoles la luz de la verdad.**

Nos aplicamos también a procurar que amen a la santa Iglesia.

Las Constituciones nos dicen que debemos trabajar para **dar a conocer a Jesucristo y a su santa Madre.**

La unión con Jesucristo se realizará por la fe, la esperanza y el amor. La **fe** nos hará conocer a Dios, su verdad, sus perfecciones, su amor y todo lo que él es... nos dirige hacia todo aquello que es Dios...

La fe nos da la **esperanza** en los bienes prometidos.

La educación cristiana, comprendida dentro de estos grandes principios fundamentales, nos ha parecido que es la gran necesidad de nuestra época. Esta obra es en efecto, la más importante de todas... custodiar la inocencia de las niñas, alejarlas de toda mala influencia, preservar sus almas del mal y del pecado.

Para ayudarnos en nuestras obras de celo, tenemos en medio de nosotros la **presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Por aquí volvemos al fin directo de nuestro Instituto.**

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: nuestra vida personal, pedagogía y didáctica



NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

En el momento de nuestra fundación, lo que parecía ser más útil a la sociedad contemporánea, era **restituir la enseñanza cristiana**. Nosotras nos propusimos entonces la educación de las niñas, con el fin de dar a conocer a Jesucristo. El tiempo demostró que venimos a **dar respuesta en la Iglesia a una necesidad actual de la sociedad**. No ha habido una época en la que Nuestro Señor haya sido más combatido, en la que se haya querido borrar a Dios de la enseñanza y las ideas de fe de la educación. Se llega hasta negar la divinidad de Jesucristo. Nosotras llegamos pues a nuestra hora en la Iglesia para poner la fe, las ideas de la fe en la enseñanza que damos a las niñas. Hay que desarrollar en ellas una firme esperanza. La esperanza es una virtud que nos hace aspirar a los bienes celestiales. Los bienes de este mundo son vanos, vacíos, pasajeros. No nos ofrecen el verdadero bien que es Dios. La esperanza añade la eternidad al tiempo presente. Nos hace volvernos de la tierra hacia el cielo. Es ahí que poseeremos a Dios, le veremos y gozaremos de la dicha perfecta.

Hay que inspirar a las niñas el espíritu de desprendimiento. Podrán sufrir penas, adversidades y reverses. Para enfrentarlas, tienen que estar establecidas en una firme esperanza.

Con las niñas, sean almas fuertes, inspirenle energía. Tengan la fuerza de Jesucristo llena de dulzura y suavidad. Aléjense de todo personalismo.

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: nuestra vida personal, pedagogía y didáctica



NOTAS

NOTAS



A
F
L
B
M
M
A
S
A

1. Poner tres adjetivos calificativos a la educación en la Asunción, según Mère Thérèse Emmanuel.
.....
.....
.....
2. ¿Qué lugar ocupa la Fe en nuestra institución educativa?
.....
.....
3. ¿Cuáles son las “sociedades secretas” modernas que intentan arrebatar a la niñez y a la juventud para sus fines?
.....
.....
.....
4. ¿Qué retos acogemos, a la luz de las instrucciones de Mère Thérèse Emmanuel?
.....
.....
.....

NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

El espíritu de la Asunción es por encima de todo un gran espíritu de fe. Nuestro nombre lo indica; el misterio de la Asunción es un misterio de fe.

“Hay que poner pues este espíritu de fe en todas nuestras acciones..., tenerlo sobre todo en nuestra enseñanza, para establecerlo y desarrollarlo en el alma de las niñas.”

Ya se los he remarcado, nosotras podemos enfocar todo desde el lado de Dios. Ahí está verdaderamente el espíritu de la Asunción: no detenerse en torno suyo, de su lado, sino elevarse hasta Dios.

En la Asunción, la manera propia de seguir a Jesucristo renunciando a sí misma es el **desprendimiento de nosotras mismas.** **“El espíritu de desprendimiento es la disposición fundamental de la Asunción.**

No buscar más que a Dios, no querer más que su servicio.

Lo que tienen que desarrollar en el alma de las niñas, en su inteligencia y en su corazón es la fe, la esperanza y el amor. Recuerden que tienen que **mostrar a Jesucristo**; para esto, sigan el ejemplo del Divino Maestro, practiquen ustedes mismas antes de enseñar a otros. Dios concede las gracias necesarias para cumplir con los deberes y las obligaciones que él nos impone, para hacernos capaces del ministerio que él nos confía. Él nos da la gracia para el apostolado. Apóyense en Jesucristo. Que las niñas las vean siempre desinteresadas, generosas, fieles hasta en las cosas menores, recogidas, modestas. Así causarán una buena impresión en ellas y les mostrarán a Jesucristo a través de toda su conducta”.

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: nuestra vida personal, pedagogía y didáctica



NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

La educación de la Asunción debe, ante todo, apoyarse en la fe; debemos tomar a las niñas desde abajo para elevarlas hasta el cielo...

Para entrar en el espíritu de la Asunción, debemos elevarnos sin cesar hacia Dios y elevar a las niñas por encima de todo lo que es sensual, carnal, material, para inculcarles el espíritu de fe, el espíritu sobrenatural...

La fe no debe permanecer en germen en ellas, debe desarrollarse al mismo tiempo que su inteligencia. Ustedes deben darles a conocer a Jesucristo, única luz que debe iluminar a toda persona que viene a este mundo. Esta es la llama que debe alumbrar sus pasos al salir del convento. Ellas quizás entren en familias poco cristianas; es necesario que tengan principios sólidos, para poder resistir la influencia del medio en el que tendrán que vivir. Tenemos que formar en las almas que se nos confían, la vida espiritual y sobrenatural.

Hay que mostrar fortaleza, firmeza y energía para mantener la disciplina.

El cristiano debe reformar su inteligencia para sacar de la fe sus nociones, sus juicios, sus ideas.

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: nuestra vida personal, pedagogía y didáctica



NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

La educación de los niños es una de las obras más importantes de la Iglesia, desde el inicio del cristianismo, desde Jesucristo hasta nuestros días: '¡Dejen que los niños vengan a mí!'.

La Iglesia, al encargar la educación de los niños a las Órdenes Religiosas, quiere apoderarse de sus almas antes de que sean formadas, para poder depositar en ellas los **gérmenes de la fe y de la verdad**.

Las sociedades secretas buscan también apoderarse de los niños, seducirlos; toman posesión de ellos desde su infancia. Quizás nunca como hoy los esfuerzos del infierno hayan sido tan violentos para pervertir a la juventud y, es por esto que la obra de la educación cristiana parece ser la más importante para nuestro siglo.

Tenemos un doble trabajo, una doble obligación ante los niños y las niñas: tenemos que **mostrarles a Jesucristo a través de nuestra conducta y formar a Jesucristo en sus almas a través de nuestra acción**.

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: **nuestra vida personal, pedagogía y didáctica**



NOTAS

NOTAS

Mística y finalidad de la Educación

La educación es nuestra obra al interior de la Iglesia. Tiene como **fin** formar jóvenes fuertemente empapadas del espíritu cristiano y poseyendo al mismo tiempo las ciencias profanas que las hace capaces de ejercer influencia a su alrededor. Nuestro fin en la educación es pues poner a las niñas que pasan por nuestras manos en **estado de extender el Reino de Dios** aquí abajo.

Hay que comprender bien este fin de nuestra misión que es la extensión del Reino de Jesucristo y no el éxito humano. Nosotras cultivamos la inteligencia y el corazón de las niñas, para que más tarde produzca en ellas frutos de doctrina y de piedad. Es por esto que **nuestra enseñanza la apoyamos en el Evangelio.**

La educación no es una simple ocupación; es nuestra obra de celo, el **medio que tenemos para extender el Reino de Jesucristo y procurar la gloria de Dios.** Es la obra más útil y necesaria, puesto que se trata de preservar la inocencia de los niños, formar su corazón en el amor de Nuestro Señor y su espíritu en el conocimiento de Jesucristo. **Ellos serán la fuente de una raza nueva y formarán una nueva generación cristiana.**

Consecuencias prácticas como educadores y educadoras asuncionistas en: **nuestra vida personal, pedagogía y didáctica**

